

***La mayordomía de Dios
a fin de llevar a cabo la economía divina
mediante la impartición divina
de la Trinidad Divina***

Lectura bíblica: 1 Co. 4:1-2; 9:17; Ef. 3:2; Col. 1:25

Día 1

- I. El pensamiento central de toda la Biblia es el deseo que Dios tiene en Su corazón de impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido y redimido con miras a Su expresión corporativa (Fil. 2:13; Ef. 1:5, 9; 3:17-21).**
- II. La intención de Dios en Su economía es impartir a Cristo con todas Sus riquezas en Sus creyentes, con miras a constituir el Cuerpo de Cristo, la iglesia, de modo que el Dios Triuno procesado y consumado sea expresado; ésta es la línea central de la revelación divina (1:3-23).**
- III. La economía de Dios llegó a ser la mayordomía de Dios dada a los apóstoles y a todos los creyentes (3:2, 9; Col. 1:25; 1 Co. 9:17):**

A. En Efesios 3 Pablo usa la palabra griega *oikonomía* en dos sentidos:

1. Con relación a Dios, *oikonomía* denota la economía de Dios (v. 9).
2. Con relación a nosotros, *oikonomía* denota una mayordomía (v. 2).

Día 2

B. Cuando la economía de Dios vino a los apóstoles, ésta se convirtió en la mayordomía de Dios (1 Co. 9:17; Ef. 3:2, 9; Col. 1:25):

1. La mayordomía de Dios es según la economía de Dios; con respecto a Dios hablamos de economía, pero con respecto a los apóstoles hablamos de la mayordomía (Ef. 3:2).
2. La mayordomía es un servicio particular que Dios ha dispuesto para llevar a cabo Su economía eterna (1 Co. 9:17).
3. En Efesios 3:2 y en Colosenses 1:25 la palabra *mayordomía* comunica el sentido de una impartición.

Día 3

4. La mayordomía de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado, en Cristo, se imparta en Su pueblo escogido, redimido y regenerado, a fin de ser su vida, su suministro de vida y su todo, a fin de que la iglesia sea edificada como el único Cuerpo de Cristo y llegue a ser Su expresión corporativa (Ef. 3:14-21; Col. 1:25; 3:4, 10-11).

C. La palabra griega traducida “mayordomía” (*oikonomos*) significa “un mayordomo que imparte”, “un administrador de la casa, quien reparte o distribuye el suministro de la casa a sus miembros” (1 Co. 4:1-2):

1. El deseo de Dios es impartirse a Sí mismo, en Su Trinidad Divina, en los miembros de Su familia mediante una dulce e íntima mayordomía (2 Co. 13:14).
2. En el contexto del Nuevo Testamento un mayordomo es alguien que se encarga de impartir a Dios a Su familia; por ende, un mayordomo es alguien que suministra algo, o sea, que imparte el suministro divino de vida a los hijos de Dios (Lc. 12:42; 16:1; 1 P. 4:10).
3. Los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales mayordomos, que impartían a los creyentes los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como el misterio de Dios, y la iglesia como el misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4).
4. El mayordomo fiel es aquel que suministra el alimento a los creyentes en la iglesia al ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida (Mt. 24:45).

D. La economía de Dios y la mayordomía de Dios son, de hecho, una misma cosa; esto significa que nosotros debemos hacer lo mismo que Dios está haciendo, a saber: llevar a cabo la economía de Dios mediante la mayordomía de Dios, que implica la impartición divina de la Trinidad Divina (Ef. 1:10; 3:2, 9).

Día 4

IV. La mayordomía de Dios es la mayordomía de la gracia de Dios: la gracia de Dios impartida en

los escogidos de Dios a fin de que la iglesia sea edificada (vs. 2, 14-21):

- A. Según el contexto de Efesios 3, la mayordomía de la gracia de Dios consiste en impartir en otros las inescrutables riquezas de Cristo como gracia (vs. 2, 8).
- B. La gracia es Dios mismo como nuestro disfrute; en Cristo y por medio de Cristo, nosotros recibimos a Dios, y Dios llega a ser nuestro disfrute (Jn. 1:14, 16-17):
 - 1. La mayordomía de la gracia consiste en impartir a Dios en los demás, de modo que Él llegue a ser el disfrute de ellos (2 Co. 13:14).
 - 2. Debido a que participamos de Dios, quien es nuestro disfrute, nosotros podemos impartirlo a Él como gracia en otros; en esto consiste la mayordomía de la gracia de Dios (Ef. 3:2).

V. La mayordomía de Dios es el ministerio que tenemos en la economía neotestamentaria de Dios (2 Co. 4:1):

- A. La mayordomía da origen al ministerio neotestamentario, y dicho ministerio concuerda con la economía de Dios; esto es, con la impartición de Dios mismo en Sus escogidos, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:16).
- B. El ministerio neotestamentario consiste en impartir las inescrutables riquezas de Cristo en los miembros de la familia de Dios (3:8).
- C. El ministerio único y singular hallado en el Nuevo Testamento tiene como fin impartir a Cristo como la gracia de Dios en Su pueblo escogido, para que la iglesia sea edificada como el Cuerpo de Cristo —que es el organismo del Dios Triuno procesado— con miras a la expresión completa y eterna del Dios Triuno (4:12, 16).
- D. El ministerio verdadero, genuino y adecuado del Nuevo Testamento es la mayordomía divina que, en Cristo, ministra al Dios Triuno en las personas como su vida y suministro de vida (2 Co. 4:1; 13:14).

*Día 5***VI. A fin de que la iglesia pueda existir y permanecer apropiadamente de una manera viviente, se necesita la mayordomía de Dios (Ef. 3:1-12):**

- A. Todos aquellos que toman la delantera en el recobro del Señor y tienen la responsabilidad de cuidar de las iglesias deben participar en esta mayordomía, impartiendo en los demás las riquezas de Cristo (Tit. 1:7, 9).
- B. Todo miembro del Cuerpo tiene el privilegio de impartir las inescrutables riquezas de Cristo, tanto en los creyentes como en los incrédulos (Ef. 4:12):
 - 1. En cada aspecto de la vida práctica de iglesia, debemos cumplir con nuestra mayordomía, al ser llenos de Cristo y ministrar las riquezas de Cristo (3:2, 8-9).
 - 2. Todos debemos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios, impartiendo las riquezas de Cristo, a fin de alimentar a todos los santos en la iglesia (1 P. 4:10).
 - 3. Con relación a Dios, las riquezas de Cristo son Su economía; pero con relación a nosotros, ellas son la mayordomía; y cuando nosotros impartimos dichas riquezas en los demás, ellas llegan a ser la impartición de Dios; así pues, tenemos la economía divina, la mayordomía divina y la impartición divina de la Trinidad Divina (Ef. 3:2, 9; 2 Co. 13:14).

Día 6

Alimento matutino

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

3:21 A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Dios desea impartirse en el hombre; por ello creó los cielos y la tierra. Éste es el tema central de toda la Biblia. Dios no deseaba permanecer separado del hombre; Su anhelo era entrar en él. Por ello, en la eternidad pasada, se propuso impartirse en nosotros. Y con este fin, creó los cielos para la tierra; la tierra para el hombre; y al hombre para Sí mismo. La economía de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en el hombre, y nosotros tenemos parte en dicha economía mediante nuestra mayordomía, o sea, al llevar a cabo el ministerio de impartir las riquezas de Cristo en otros. Así vemos que la mayordomía de la gracia es conforme a la economía de Dios.

El apóstol Pablo no era el único que poseía una mayordomía. En Efesios 3:8 él se refiere a sí mismo como “menos que el más pequeño de todos los santos”. Esto indica que Pablo era aún menos que nosotros. Nuestro concepto tiene que cambiar radicalmente. Si Pablo pudo ser un mayordomo, nosotros también podemos serlo; podemos ser mayordomos que imparten las riquezas de Cristo a los demás. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 251)

Lectura para hoy

La economía divina procede de la voluntad, el propósito, el beneplácito y el consejo de Dios; así que, estos cuatro tienen como fin el impartir divino. La intención de Dios en Su economía es impartirse en Su pueblo escogido, para hacerse uno con ellos. La intención de Dios en Su economía es impartir a Cristo con todas Sus riquezas en los creyentes que Dios ha escogido para constituir el Cuerpo de Cristo, la iglesia, a fin de que expresen al Dios Triuno procesado (Ef. 3:8-10). En primer lugar, el impartir divino imparte a Cristo con todo lo que el Dios Triuno procesado es, tiene y ha logrado. En segundo lugar, este impartir constituye el Cuerpo orgánico de Cristo. La iglesia, como Cuerpo de Cristo, no sólo es edificada, sino también constituida. Tal constitución se lleva a

cabo por medio del impartir gradual del elemento de vida. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 39)

Dependiendo del contexto, la palabra griega *oikonomía* puede traducirse como “economía (o impartición)” o “mayordomía”. Con respecto a Dios es un plan, un propósito y una economía, pero cuando la economía de Dios viene a los apóstoles, llega a ser una mayordomía.

La economía de Dios es un asunto extremadamente importante. En primer lugar, incluye la creación de los cielos, la tierra y todas las criaturas vivientes para que sea producida la vieja creación. La obra de producir la vieja creación fue realizada por el mismo Dios solo. Pero cuando Dios viene a producir la nueva creación, Él opera mediante el principio de encarnación. En otras palabras, Él coopera con el hombre y requiere de la cooperación del hombre. Dios en Sí mismo lo tiene todo; pero con respecto a la nueva creación, Él requiere de la cooperación del hombre antes de poder producir cualquier cosa. Así que, a fin de producir la nueva creación, Él necesita que el hombre llegue a ser una sola vida y un solo espíritu con Él, y se una y se mezcle con Él. Dios tiene que mezclarse con el hombre, a fin de que la nueva creación llegue a existir. La economía de Dios es un asunto extremadamente importante. Para llevar a cabo esta economía, Dios necesita de mayordomos que sirvan, ministren, administren y ejecuten Su economía. Primeramente, ... Dios confió Su economía a los apóstoles. Luego, cuando los apóstoles se hicieron cargo de la economía de Dios, ésta vino a ser un ministerio, una mayordomía. Nuestro concepto tal vez sea que únicamente los apóstoles y los demás hermanos dotados son dignos de ejercer la mayordomía de la economía de Dios, pero que nosotros, personas sin importancia alguna, no servimos para otra cosa que limpiar y servir de hujieres y somos indignos de ejercer esta mayordomía. Sin embargo, a la luz de la enseñanza del Nuevo Testamento, todos los creyentes son sacerdotes, ya sea Pablo, Pedro o cualquiera de los hermanos o hermanas, tanto viejos como jóvenes (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:5-6). Por lo tanto, la economía de Dios se ha convertido en la mayordomía que ejercen todos los creyentes. Así que, el apóstol Pablo y nosotros ejercemos la misma mayordomía. Aunque quizás su mayordomía haya sido mayor, con todo, él simplemente seguía siendo un mayordomo. Nosotros también somos mayordomos y, como tales, estamos en el mismo nivel que él. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, pág. 181)

Lectura adicional: A Deeper Study of the Divine Dispensing, caps. 13-14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia 3:2 de Dios que me fue dada para con vosotros.

9 ...De alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

Col. De la cual fui hecho ministro, según la mayordomía 1:25 de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios.

Pablo revela en Efesios 3 que la economía de Dios le fue dada en forma de mayordomía, pero como recipiente de la mayordomía, dijo que era menos que el más pequeño de todos los santos (v. 8). Si el más pequeño de los santos está calificado para recibir la mayordomía, entonces todos nosotros estamos calificados. Hoy en día un electricista sabe más que Thomas Edison, porque ha heredado todo el conocimiento desde los tiempos de Edison. Debido a que vivimos en tiempos posteriores a los de Pablo, hemos heredado todo lo que él y otros nos han transmitido desde aquel entonces. En este sentido somos mayores que Pablo porque él declaró que era menos que el más pequeño de todos los santos. En cierto sentido, Pablo fue nuestro comienzo y nosotros somos su consumación. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 36)

Lectura para hoy

Esta mayordomía concuerda con la economía de Dios ... Todos los santos, por muy insignificantes que parezcan, tienen una mayordomía conforme a la economía de Dios. Esto significa que cada santo puede infundir a Cristo en los demás. Incluso una estudiante de escuela secundaria puede impartir a Cristo en sus compañeras de clases. Impartir a Cristo en otros constituye la mayordomía según la economía de Dios. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 251)

La palabra griega que significa economía, *oikonomía*, se tradujo “mayordomía” en Efesios 3:2. La mayordomía de la gracia de Dios le fue dada a Pablo para con los santos. Una mayordomía es una economía, debido a que una mayordomía es un arreglo para llevar a cabo una administración. Pablo fue designado para que

fuera un mayordomo bajo el arreglo de Dios para llevar a cabo la administración neotestamentaria de Dios. Una mayordomía es un servicio. No es un servicio común, sino un servicio particular. La mayordomía es el arreglo divino de Dios para llevar a cabo Su administración neotestamentaria. También podemos decir que la mayordomía de la gracia es la economía de la gracia para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. La economía neotestamentaria de Dios es Su plan, y la mayordomía es un servicio arreglado por Dios para llevar a cabo Su administración, esto es, llevar a cabo Su economía eterna. Dios le dio al apóstol Pablo una economía, o una mayordomía, la cual es un arreglo para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, Su administración neotestamentaria.

La mayordomía de la gracia es para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios por medio de la gracia de Dios, la cual es el Dios Triuno procesado para ser nuestra vida y energía. Pablo era alguien que llevaba a cabo la economía de Dios, no por medio de su energía o talento, sino por la gracia de Dios. Tenemos que darnos cuenta de que hoy en día nuestras reuniones, las cuales son conforme a la manera ordenada por Dios, son un servicio y este servicio es la mayordomía misma que Dios nos ha asignado. Dios no asignó esto solamente al apóstol Pablo, sino también a todos nosotros como miembros de la iglesia. No somos diferentes del apóstol Pablo en este asunto. Él ha recibido una mayordomía y nosotros también. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 119-120)

La Trinidad Divina tiene como fin que Dios se imparta en el hombre. Dicha impartición se revela en Efesios 3:2 y en Colosenses 1:25-27. En estos versículos, la palabra *mayordomía* tiene el sentido de impartición. La mayordomía de Dios es la impartición del Dios Triuno procesado, en Cristo, a Su pueblo escogido, redimido y regenerado para ser la vida de ellos y su todo, a fin de producir en el universo el único Cuerpo de Cristo, el cual es Su expresión corporativa. Dicho Cuerpo es la iglesia en esta era, y la Nueva Jerusalén por la eternidad. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 8)

Lectura adicional: La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 9; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, caps. 2, 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Así, pues, téngannos los hombres por servidores de 4:1-2 Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios. Además, en cuanto a esto, lo que en los mayordomos se busca es que cada uno sea hallado fiel.

Mt. ¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual 24:45 puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo?

El tema de 1 Corintios 4 es: mayordomos de los misterios de Dios (4:1-21). El énfasis de dicho capítulo, no es Cristo ni la iglesia, sino los mayordomos de los misterios de Dios. En 4:1 Pablo dice: “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y mayordomos de los misterios de Dios”. La palabra griega traducida “mayordomos” proviene de la misma raíz que la palabra que se traduce “economía” o “administración” en 1 Timoteo 1:4 y Efesios 1:10. Significa un mayordomo, un administrador de la casa, quien reparte o distribuye el suministro de la casa a sus miembros. Los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales mayordomos, para que administraran los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como misterio de Dios, y la iglesia como misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4). Llevar a cabo dicho servicio, dicha mayordomía, constituía el ministerio de los apóstoles. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 297)

Lectura para hoy

La mayordomía tiene que ver con ... una distribución. Por ejemplo, durante el desayuno, una madre sirve alimentos nutritivos a sus hijos cada mañana. Cuando los niños se sientan a la mesa, la madre les distribuye los ricos alimentos.

[En el] Nuevo Testamento, vemos la impartición de la vida en el Señor Jesús. ¡Cuán dulce e íntima era Su mayordomía! A través de Su ministerio, Él impartió a Dios como suministro de vida en Sus elegidos. Esta íntima mayordomía la continuaron los apóstoles, en especial el apóstol Pablo, quien tenía la mayordomía de la gracia de Dios. En su ministerio Pablo impartía constantemente a Cristo como vida en los creyentes. Su ministerio era una mayordomía dulce e íntima, un plan doméstico agradable ... [a fin de] impartir a Cristo a todos los miembros de

la familia de Dios. No se lleva a cabo por medio del control ni por medio de una administración gubernamental; se lleva a cabo mediante una dulce impartición, una íntima mayordomía, un agradable plan doméstico.

Mediante este ministerio, se infunde el factor de vida en los miembros de la iglesia. Mediante esta dulce e íntima mayordomía, se imparte el suministro de vida en los miembros del Cuerpo de Cristo. Cuanto más se nos suministra el factor de vida, más nos levantamos y nos unimos unos a otros. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 90, 91-92)

En el Nuevo Testamento un mayordomo es uno que sirve y se ocupa de impartir a Dios en Su familia. Dios tiene una familia muy numerosa, y Su deseo es impartirse en todos los miembros de dicha familia. La función que desarrollaba un mayordomo en las familias ricas de antaño nos brinda un ejemplo ... En las familias de antaño, el mayordomo tenía la responsabilidad de distribuir a los miembros de la familia los medios de vida, tales como el alimento, la ropa y las demás necesidades. A menudo, las familias ricas disponían de una reserva llena de estos productos. La responsabilidad del mayordomo era repartir el suministro a los miembros de la familia ... [Por lo tanto, Pablo se presenta] como un mayordomo de la familia de Dios. Dios es inmensamente rico; Él tiene un enorme almacén de bienes que desea impartirle a Sus hijos. Pero esta impartición requiere de mayordomos. Así que, un mayordomo es un administrador, uno que imparte el divino suministro de vida a los hijos de Dios. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 298-299)

La economía de la Trinidad Divina llegó a ser la mayordomía de los apóstoles de la gracia de Dios ... La economía y la mayordomía son una, lo cual indica que lo que los apóstoles estaban haciendo es lo que Dios está haciendo en Su economía. Lo que nosotros hacemos debe ser exactamente lo que Dios está haciendo hoy. Nosotros debemos llevar a cabo la economía de Dios. La mayordomía de la gracia de Dios consiste en llevar a cabo la economía de Dios. Tal mayordomía es para la impartición de Dios mismo como gracia a todo Su pueblo escogido. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 22-23)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 34;
Estudio-vida de Efesios, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como 4:11-12 profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

2 Co. ...Teniendo nosotros este ministerio según la miseri- 4:1 cordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

[Ahora] estudiaremos la mayordomía de la gracia de Dios. Pablo dice en Efesios 3:2: “Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”. En griego, la palabra traducida “mayordomía” en este versículo se traduce como “economía” en 1:10 y 3:9. La mayordomía de la gracia consiste en impartir la gracia de Dios a Su pueblo escogido para producir y edificar la iglesia. De esta mayordomía surge el ministerio del apóstol, quien es un mayordomo en la casa de Dios, uno que ministra a Cristo como la gracia de Dios a la familia de Dios. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 247)

Lectura para hoy

La mayordomía de la gracia consiste en impartir las riquezas de Cristo. Conforme al contexto de Efesios 3, la gracia alude a las riquezas de Cristo. Cuando disfrutamos de las riquezas de Cristo, ellas llegan a ser la gracia. El ministerio de Pablo tenía como fin impartir las riquezas de Cristo como gracia a los creyentes. Al igual que en un avión las azafatas reparten alimentos a los pasajeros, y no información sobre cómo cocinar, el apóstol Pablo impartía las riquezas de Cristo a los santos. Esto es lo que hacemos hoy en el ministerio.

Puesto que nuestra mayordomía es la mayordomía de la gracia, debemos ver qué es la gracia. Juan 1:17 dice que la gracia vino por medio de Jesucristo. Durante la época del Antiguo Testamento, estaba presente la ley, mas no la gracia. La gracia no vino sino hasta que vino Cristo.

Muchos cristianos piensan que la gracia se refiere principalmente a las bendiciones materiales, pero la Biblia enseña que la gracia no vino sino hasta después de que Cristo viniera. Nosotros sabemos que Dios otorgó bendiciones materiales a Su pueblo antes de que viniera Cristo. Así que, la gracia es nada menos que el propio

Dios que se da a nosotros y a quien disfrutamos. Antes de la venida de Cristo, Dios no se podía dar a nadie, ni nadie podía recibirlo ni disfrutarlo a Él. Pero en Cristo y por medio de Él, recibimos a Dios y Dios llega a ser nuestro deleite. Por consiguiente, la gracia es Dios mismo como nuestro disfrute. La mayordomía de la gracia consiste en impartir a Dios en las personas para que lo disfruten. Impartir esta gracia en otros es nuestra mayordomía, la cual concuerda con la economía de Dios. Puesto que participamos de Dios como nuestro disfrute, podemos infundirlo como gracia en los demás.

La palabra *ministro* equivale a la palabra *mayordomo*, porque un mayordomo es uno que sirve a los demás supliéndoles las necesidades de la vida. No sólo los hermanos que ministran la Palabra de Dios y los ancianos que se ocupan de la edificación de la iglesia local, son ministros, sino que cada santo, cada miembro de la iglesia, tiene parte en el ministerio. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 250-253)

De esta mayordomía sale el ministerio de los apóstoles, y este ministerio corresponde con la economía de Dios. Nuestro ministerio debe corresponder con la impartición de Dios en Su pueblo escogido para producir el Cuerpo de Cristo. Éste es el ministerio de Dios dado a nosotros como nuestra mayordomía. El ministerio que se revela en el Nuevo Testamento es único. Dios no tiene dos economías o dos mayordomías; Dios sólo tiene una economía divina y una mayordomía divina. De esta mayordomía sale el un solo ministerio único de los apóstoles, el cual imparte a Cristo como la gracia de Dios en Su pueblo escogido para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo, a fin de ser el organismo del Dios Triuno procesado para Su expresión plena y eterna. (*Living in and with the Divine Trinity*, pág. 23)

Puesto que las riquezas que el Padre posee son tan vastas, se requieren muchos mayordomos en Su casa para impartir tales riquezas a Sus hijos. Dicha impartición es una mayordomía. Por ende la mayordomía ... [es] el ministerio de los ministros de Dios, un ministerio que imparte. Tal ministerio también es la administración de Dios. Hoy en día Dios lleva a cabo Su administración al impartir lo que Él es en nosotros. Ésta ... es Su economía. En la economía neotestamentaria de Dios existe la urgente necesidad de que se ejerza la mayordomía de Dios. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 89-90)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 28; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y 3:6-8 miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios ... de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.

Tit. Porque es necesario que el que vigila sea irrepreensible, como mayordomo de Dios...

La impartición del Hijo se ve ... en Efesios 3:8, el cual revela que las inescrutables riquezas de Cristo [el Hijo] son para el ministerio del Nuevo Testamento en la impartición divina. Mucha gente reclama tener un ministerio, el cual es un servicio, pero ¿cuál es el contenido de ese servicio? ¿Ministramos a Cristo como el suministro alimenticio a Sus creyentes? Si no lo hacemos, no tenemos un ministerio verdadero, genuino y adecuado. El ministerio verdadero, genuino y adecuado en el Nuevo Testamento es la mayordomía divina que ministra a la gente al Dios Triuno en Cristo como su vida y suministro de vida. (*Living in and with the Divine Trinity*, pág. 31)

Lectura para hoy

Primero, la iglesia debe ser producida; segundo, necesita ser edificada; y tercero, debe existir. Para que la iglesia exista y se mantenga firme de manera viviente, es menester que exista la mayordomía de los apóstoles (Ef. 3:1-12). El ministerio de los apóstoles, en primer lugar, imparte a Cristo en los pecadores para producir creyentes; luego, edifica a la iglesia alimentando a esos creyentes. Al mismo tiempo, mediante el ministerio de la rica palabra, distribuye a la iglesia las inescrutables e inmensurables riquezas de Cristo. Esta distribución es la impartición que permite que la iglesia exista de manera apropiada.

Para que la iglesia exista de forma apropiada y se mantenga firme con miras a manifestar el testimonio del Señor debidamente, es necesario tener el ministerio rico que trasmite las riquezas de Cristo a los santos como su oportuno suministro. Cuanto más los santos reciban las riquezas de Cristo corporificadas en la palabra, más disfrutarán estas riquezas y más se mantendrán

firmes de manera apropiada, con miras a manifestar el testimonio del Señor. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 93)

Aquellos que han recibido la responsabilidad de cuidar a las iglesias locales deben participar en la mayordomía de Dios. Esto significa que los ancianos deben ser los primeros en impartir las riquezas de Cristo en los demás. A pesar de que Cristo es todo-inclusivo y es preeminente, aún se requiere que Él sea impartido en los miembros de la familia de Dios. Tal impartición se lleva a cabo por medio de la mayordomía. Por consiguiente, la mayordomía es crucial, puesto que es el medio por el cual el Cristo inescrutablemente rico es impartido a los miembros de Su Cuerpo. Los que toman la delantera en el recobro del Señor y tienen a su cargo el cuidado de las iglesias, deben comprender que ellos tienen parte en esta mayordomía divina. No estamos aquí para llevar a cabo una obra cristiana común. Por ejemplo, no nos interesa meramente enseñar la Biblia de una forma externa; más bien, deseamos servir las riquezas de Cristo a todos los miembros de la familia de Dios. En nuestras conversaciones, debemos ministrar las riquezas de Cristo. Incluso cuando somos invitados a las casas de los santos para cenar con ellos, debemos impartir las riquezas de Cristo. En esto consiste la mayordomía de Dios.

Cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene parte en esta mayordomía. En Efesios 3:8 Pablo dijo que él era “menos que el más pequeño de todos los santos”, lo cual indica que era aún más pequeño que nosotros. Si Pablo pudo ser mayordomo, entonces nosotros también podemos ser mayordomos y, por ende, impartir las riquezas de Cristo en los demás. Por ejemplo, al predicar el evangelio, no debemos preocuparnos meramente por ganar almas; más bien, debemos predicar el evangelio para llevar a cabo la mayordomía, la cual consiste en impartir las riquezas de Cristo en otros. Día tras día debemos cumplir nuestra mayordomía impartiendo al Dios Triuno en el hombre. ¡Alabado sea el Señor porque todos podemos participar en esta mayordomía! Todos tenemos el privilegio de impartir las inescrutables riquezas de Cristo en los demás. Por consiguiente, no debemos simplemente predicar el evangelio o enseñar la Biblia; debemos también impartir las riquezas de Cristo en los demás. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 91-92)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 11; *La economía e impartición de Dios*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a 4:10 los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

Tit. Retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la 1:9 enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen.

Esta mayordomía es el ministerio del Nuevo Testamento. El ministerio neotestamentario consiste en impartir las inescrutables riquezas del Cristo todo-inclusivo en los miembros de la familia de Dios. El apóstol Pablo impartía las riquezas de Cristo en los santos. Esto es también lo que hacemos en el ministerio hoy.

La mayordomía de Dios es según la economía de Dios. Con respecto a Dios, es Su economía, y con respecto a nosotros, es una cuestión de mayordomía. Todos los santos, sin importar cuán insignificantes nos parezcan, tienen un ministerio según la economía de Dios. Esto significa que cada santo puede impartir las riquezas de Cristo en los demás. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 90)

Lectura para hoy

El deseo del corazón de Dios consiste en impartirse en el hombre. Éste es el tema central de toda la Biblia. La economía de Dios consiste en llevar a cabo la impartición de Sí mismo en el hombre. Nosotros participamos en esta economía al ejercer nuestra mayordomía, nuestro ministerio, el cual consiste en impartir las riquezas de Cristo. Una vez que las riquezas de Cristo han sido impartidas en nosotros, debemos tomar la carga de impartirlas en los demás. Con respecto a Dios, estas riquezas son Su economía, y con respecto a nosotros, son una mayordomía; y cuando ministramos dichas riquezas en los demás, éstas se convierten en la impartición de Dios. Cuando la economía de Dios llega a nosotros, ésta se convierte en nuestra mayordomía. Cuando ejercemos nuestra mayordomía impartiendo a Cristo en los demás, ésta se convierte en la impartición de Dios en ellos. Por tanto, tenemos la economía, la mayordomía y la impartición.

Tenemos muchas oportunidades de ministrar las riquezas de Cristo a los santos. Supongamos que estamos ayudando a una familia a cambiarse de casa. No deberíamos simplemente cargar los muebles, sino que deberíamos suministrar las riquezas de Cristo a los miembros de esa familia, especialmente a la hermana.

Si sólo ayudamos ... sin impartirles las riquezas de Cristo, puede ser que en realidad estemos estorbando. Nuestra intención al ayudar a dicha familia en la mudanza debe ser que las riquezas de Cristo les sean impartidas. Todo lo que hagamos en tal servicio debe ser hecho con Cristo.

Otra oportunidad para ministrar las riquezas de Cristo a los demás se presenta cuando hospedamos o cuando somos hospedados. Tanto el anfitrión como el huésped deben ministrar las riquezas de Cristo.

Quiera el Señor abrir nuestros ojos para que veamos que todos tenemos parte en la mayordomía de Dios. En todos los aspectos prácticos de la vida de iglesia, incluso en tales cosas como servir de ujieres o limpiar el salón de reuniones, debemos impartir a Cristo en otros. Primeramente, debemos llenarnos nosotros de Cristo y después ministrar las riquezas de Cristo a los demás. Ésta es nuestra mayordomía. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 90-92)

Por medio de la regeneración efectuada con la vida de Dios, también llegamos a ser el rebaño de Dios, el cual continuamente recibe el alimento de vida de parte del Pastor (1 P. 5:2), y herederos de la gracia de la vida, quienes heredan todas las riquezas de vida (3:7). Es después de esto que llegamos a ser mayordomos de la multiforme gracia de Dios (4:10). No sólo llegamos a ser herederos de la gracia para recibir gracia, sino que también, ... debido a que estamos tan llenos de gracia, nos convertimos en mayordomos de la gracia para servir a otros esta gracia. ¡Esto es maravilloso! Incluso al servir a otros con gracia, en cierto modo les impartimos la vida. En nuestra vida cristiana, todos somos mayordomos. Usted es un mayordomo para mí, y yo soy un mayordomo para usted. Usted me ministra vida a mí, y yo le ministro vida a usted. Así se da una mutua impartición entre nosotros. De hecho, la comunión que tenemos unos con otros es una mutua impartición de vida.

La palabra *mayordomos*, que aparece en 1 Pedro 4:10, no se refiere a la obligación o responsabilidad del siervo, sino que más bien al mayordomo mismo, a aquel que se encarga de la administración de la casa. Cada uno de nosotros debe ser un buen mayordomo de la multiforme gracia de Dios e impartir las riquezas de Cristo para alimentar a todos los santos en la iglesia. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, págs. 88, 168)

Lectura adicional: The Divine Dispensing of the Divine Trinity, cap. 17; The Divine Dispensing for the Divine Economy, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

